



CONCIERTO FALLA

Dos compositores en la Isla Preludios, baladas y polonesas en Mallorca

YVAN NOMMICK. Granada

El 8 de noviembre de 1838, llegaron a Palma de Mallorca, a bordo del vapor 'El Mallorquín', Fryderyc Chopin, George Sand (seudónimo de Aurore Dupin, baronesa Dudevant) y los dos hijos de ésta, Maurice y Solange. La escritora y el compositor buscaban paz para vivir plenamente su relación sentimental y compartir su actividad creadora. Chopin, entusiasmado, escribió a su amigo Julian Fontana: "Estoy en Palma, entre palmeras, cedros, cactus, olivos, naranjos, limoneros, áloes, higueras, granados... [...] El cielo es de turquesa, el mar de lapislázuli, las montañas de esmeralda y el aire celeste".

Residieron cuatro semanas en una finca llamada 'Son Vent', cerca de Palma, pero en diciembre el tiempo cambió y Chopin enfermó debido a las intensas lluvias y la humedad persistente. Corrió el rumor de que tenía tisis y el propietario de la casa les echó por miedo al contagio. Finalmente, se instalaron el 15 de diciembre en la Cartuja de Valldemossa. Este monasterio había sido secularizado por la Ley de Desamortización (1835) de Mendizábal —quien, curiosamente, era uno de los españoles que en París les había aconsejado que fueran a pasar una temporada en Mallorca—, y así pudieron alquilar una celda que amueblaron.

La dureza de aquel invierno y la hostilidad del pueblo mallorquín, que no admitía que no estuvieran casados y que no acudieran a los oficios religiosos, y consideraba probablemente la presencia de Chopin y de George Sand en la Cartuja como un sacrilegio, agravaron el estado físico y moral del compositor quien, profundamente desanimado, quiso regresar a Francia. Partieron de la Isla el 13 de febrero de 1839 a bordo del mismo vapor que les había traído.

Estos tres meses en Mallorca, que comenzaron con tan buenos auspicios y terminaron en pesadilla, fueron sin embargo muy productivos para Chopin: compuso allí la 'Mazurca' op. 41 n.º 2 y la mayoría de sus '24 Preludios' op. 28,



Aljibe de la celda de Chopin en Valldemossa. • ACUARELA DE MAURICE SAND



En la Cartuja y en la Antequeruela

Durante los dos primeros meses de su estancia en Mallorca, Chopin sólo dispuso de "un pobre piano mallorquín", como le comentó George Sand a la condesa Charlotte Marliani. El piano Pleyel, número de serie 6668, que el fabricante le había mandado en octubre de 1838, llegó a Palma en diciembre pero fue retenido por la aduana durante casi dos meses. Por fin, el 20 ó 21 de enero de 1839, llegó el Pleyel a la Cartuja de Valldemossa. Al irse el compo-

sitor de Palma, compró el piano por 1.200 francos el banquero Canut, y hoy podemos admirar este instrumento en la Cartuja. Manuel de Falla compartió la admiración de Chopin por los pianos Pleyel. Así, tocó y compuso durante muchos años en pianos de esta firma, y el instrumento que hoy se encuentra —en perfecto estado de conservación— en la Casa-Museo Manuel de Falla es el último Pleyel, número de serie 189926, que utilizó en Granada.

El ministro Mendizábal aconsejó a Chopin y a George Sand que viajaran a las Baleares

El creador polaco fue para Falla "uno de los pocos compositores cuya obra ofrece un puro sustrato musical"

terminó de escribir las 2 'Polonesas' op. 40 y la 'Balada en Fa mayor' op. 38, y trabajó en el 'Scherzo en Do sostenido menor' op. 39. Los 'Preludios' para piano, una de las cumbres de la obra de Chopin, son veinticuatro maravillosas miniaturas sonoras que ilustran estas palabras tan certeras de George Sand: "[Chopin] ha hecho hablar a un solo instrumento el lenguaje del infinito, ha sabido resumar en diez líneas [...] poemas de una inmensa elevación, dramas de una energía sin igual".

En junio de 1932, respondiendo a la encuesta abierta por la revista parisina 'Bravo', Manuel de Falla escribió: "Para mí, Chopin es de los pocos compositores cuya obra nos ofrece de manera casi continua un puro sustrato musical". Palabras que resumen su constante admiración por el arte de Chopin y traslucen su propia estética compositiva. La devoción de Falla por Chopin, que se remonta a su infancia, impregna varias de sus obras, desde las juveniles piezas para piano 'Nocturno' y 'Mazurca en Do menor' hasta la 'Balada de Mallorca'. No es de extrañar, pues, que Falla, en busca del silencio y de la tranquilidad para trabajar que ya no encontraba en Granada, realizara casi un siglo después de Chopin dos estancias en Palma de Mallorca: la primera, entre el 28 de febrero y el 26 ó 27 de junio de 1933, y la segunda entre el 7 de diciembre de 1933 y el 18 de junio de 1934. Durante la primera, compuso su último homenaje a Chopin: la 'Balada de Mallorca', para coro a cuatro voces mixtas.

Esta obra, escrita para la Capella Clàssica de Mallorca y su director-fundador Joan Maria Thomàs, a quienes está dedicada, es una adaptación del 'Andantino' de la 'Balada en Fa mayor' que Chopin había terminado precisamente en Mallorca; su texto proviene de 'La Atlántida', de Jacint Verdaguer, poema en el que Falla se inspiraba desde 1927 para componer su oratorio escénico 'Atlántida'. Como bien sugirió Joaquín Rodrigo en 1944: "La balada de Chopin, [...] a través de una poesía de Verdaguer, toma un insospechado, pero inconfundible deje catalán".

VIDA BREVE

CICLO

El piano del siglo XXI

► El próximo 29 de septiembre da inicio en el Auditorio Nacional de Música, en Madrid, el III Ciclo de Jóvenes Intérpretes, organizado por la Fundación Scherzo, que en esta edición se presenta bajo el título 'El piano del siglo XXI'. La española Alba Ventura dará el primer concierto, con obras de Granados, Falla, Prokofiev y Stravinsky. El 5 de octubre el checo Lukás Vondráček ofrecerá el segundo. El ciclo finaliza el 2 de noviembre con el coreano Dong-Hyek Lim. Información: www.scherzo.es

LIBRO

La música y el Ateneo de Sevilla

► Fundado en 1887, el Ateneo de Sevilla está publicando monografías acerca de su historia en relación a la literatura, las bellas artes y la música. 'La música y el Ateneo de Sevilla, 1887-2003', de Pedro José Sánchez Gómez, recoge desde las primeras actuaciones estelares (Francisco Tárrega ya en 1888) hasta la realidad actual de la institución a través de su Sección de Música y sus perspectivas de futuro. Contacto: ateneo.sevilla@terra.es

RADIO

El padre Donostia, un 'raro'

► José Gonzalo Zualaika y Arregui fue, además de musicólogo y organista, uno de los compositores vascos más importantes. Sin embargo, Juan Manuel Viana le ha incluido en su programa de Radio Clásica 'Los raros', ya que la obra del padre Donostia (tal y como se conoce a nuestro músico) permanece en un limbo musical del que Viana quiere rescatarla en su programa los días 12, 18 y 19 del presente mes, a las 9 horas, en Radio Clásica de RNE.

concierto@manueldefalla.com

En colaboración con la Fundación Archivo Manuel de Falla